

EL HABLAR PROFÉTICO

ORVILLE SWINDOLL¹

INTRODUCCIÓN

1 Corintios 12:1: “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales (*pneumatikón*).”

vs. 4-6 “hay diversidad de dones (*carismaton*)...”

“hay diversidad de ministerios (*diakonión*)...”

“hay diversidad de operaciones (*energuematon*)...”

v. 7: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu (*fanérosis pnéumatós*) para provecho”.

Quizás, la mejor traducción de la palabra *pneumatikón* (literalmente, *los espirituales*, o *las cosas espirituales*) sería “manifestaciones del Espíritu”.

Algunos eruditos católicos han definido “dones espirituales” así:

“dones sobrenaturales y libres, que perfeccionan el conocimiento, el habla, el servicio y la habilidad administrativa de los hombres, no para provecho personal, sino para el bien de la iglesia”.

PASAJES BÍBLICOS

Hechos 2:16-18 (ver también Joel 2:28; 29): La profecía como una de las señales de la nueva era del Espíritu.

Hechos 19:6: Los discípulos recién bautizados en Éfeso profetizan.

Hechos 21:9: Cuatro hijas de Felipe profetizan.

1 Co. 11:4-5: Pese a otras restricciones del apóstol Pablo a las mujeres en la reunión de la iglesia, ellas pueden orar y profetizar.

1 Sam. 10:11: El rey Saúl profetiza entre los profetas, aun cuando no tiene ese oficio.

Nm. 24:2: Profecía de Balaam que era adivino (médium espiritista; ver Josué 13:22). Dios frenó la locura de Balaam que tuvo la intención de maldecir al pueblo de Israel (ver 2 P. 2:15-16).

Apoc. 19:10: El que testifica de Jesús es el Espíritu Santo que da profecía.

Nm. 11:25-29: Setenta ancianos en Israel profetizan cuando Moisés les impone las manos.

1 Tim. 1:18; 4:14; 2 Tim. 1:6-7: Profecía sobre Timoteo.

1 Tes. 5:19-20: ¡Dejar de menospreciar las profecías!

ALGUNOS CONCEPTOS ELEMENTALES

Profecía: hablar bajo la influencia e inspiración del Espíritu Santo (en el idioma propio del que habla).

¹Pastor de la Comunidad Cristiana de Miami, EEUU, y miembro del grupo apostólico en Argentina.

- No es el resultado de premeditación, deducción, razonamiento; ya que su fuente no es la mente humana, sino el espíritu del que habla.
- Es sobrenatural, una manifestación del Espíritu Santo (ver 2 P. 1:21; 1 Co. 12:7-10)
- El ejercicio de este carisma no le hace profeta al que profetiza. El oficio de profeta reúne, además del don profético, otros dones y un llamamiento soberano, una vocación particular, etc.
- No es esencialmente un don de revelación (en este sentido es parecido al hablar en lenguas y a la interpretación de lenguas). Es decir, no necesariamente incluye elementos desconocidos al que habla o a los oyentes.
- No es el resultado de una coerción o coacción del Espíritu Santo.

Dice Ludwin Albrecht:

“Al profetizar, hay una colaboración entre el Espíritu Santo y el espíritu humano. El hombre es un instrumento del Espíritu Santo, pero a modo de colega y socio, racional, libre, cooperador y, por lo tanto, responsable” (ver 1 Co.14:31-32; 1 Tes. 5:19-20).

Dice Arnold Bittlinger:

“Lo maravilloso –y a la vez misterioso– del hablar profético, es que el Espíritu Santo, en toda su perfección, combina con el espíritu humano en toda su imperfección. Una consecuencia de esto, en nuestra época y debido a nuestra debilidad, es el hecho de que nuestra profecía es imperfecta (“en parte”, 1 Co. 13:9). Además, es obvio que el valor y la pureza de nuestra profecía está condicionada por el estado del canal humano (ver Rom. 12:6)”.

Por esta razón, es necesario probar (juzgar) las profecías (1 Co. 14:29; 1 Tes. 5:20-21; 2 P. 1:20; 1 Jn. 4:1). Este juicio o discernimiento no es simplemente el resultado de un proceso racional, sino una operación también del Espíritu. Por eso, seguramente, Pablo sugiere que en la reunión de la iglesia son los profetas los más indicados para juzgar las manifestaciones proféticas.

El peligro surge cuando nos extralimitamos; no hay problema si nos limitamos a la inspiración del Espíritu Santo. El propósito del discernimiento y del juzgar las profecías no es para dictaminar sobre lo que dice el Espíritu de Dios, sino para separar de ello lo que pudiera añadir el hombre de su propia mente o intención.

- Se requiere orden y respeto en la función de las profecías, como también de otras manifestaciones carismáticas. Es el sentido general que Pablo comunica en 1 Co. 14.
- El efecto de la profecía en los creyentes es triple (ver 1 Co. 14:3-4), “edificación, exhortación y consolación”.

EDIFICACIÓN [*oikodomén*, de *oikos* (casa) y *domeo* (construir)]. Ver 1 Co. 3:9; “vosotros sois... edificio de Dios” (vs. 9-16). Pablo considera que el hablar profético contribuye a la construcción de la casa de Dios.

EXHORTACIÓN (*paráklesin*) de *para-kaleo*, llamar al lado; es decir, para ayudar, para levantar, para aconsejar. A menudo, es traducida *consolación* en el Nuevo Testamento. Para contemplar el uso de esta palabra en otros textos, ver 2 Tes. 2:16-17; 2 Co. 1:3-7.

CONSOLACIÓN (*paramuthiam*) muy parecida a la palabra anterior. Este verbo significa calmar y pacificar. Tiene un mayor grado de ternura, compasión. Esta consolación hace bien a uno. Calma las tormentas de temor, ansiedad, desesperanza.

Nos ayuda a descansar en Cristo. Esta es una de las mejores funciones del don profético.

Fil. 2:1: “*consuelo* de amor”

1 Tes. 2:11: “*consolábamos* a cada uno”

1 Tes. 5:14: “*alentéis* a los de poco ánimo”

- El efecto de la profecía sobre el incrédulo o indocto (1 Co. 14:24-25).
 - es convencido (es decir, bajo convicción)
 - es juzgado
 - postrándose, adora a Dios

La palabra usada aquí para *convencer* significa, generalmente, atacar, caer encima, avergonzar. Insinúa Pablo que la profecía descubre las áreas sensibles y pecaminosas en la vida y las “ataca”; “lo oculto de su corazón se hace manifiesto”. Para observar esta operación del Espíritu, ver Jn. 2:25; 6:64; 16:19; Hechos 5:3; 1 Co. 2:11-15.

Luego, el pecador es *juzgado*. Este verbo significa un juicio preliminar, que luego puede ser rectificado o ratificado por el Juez Supremo. El juicio profético abre el camino a la conversión y salvación al pecador bajo convicción.

El tercer efecto consiste en que, el pecador convencido y juzgado *se convierte a Dios*. Pablo sabe muy bien que el efecto puede ser negativo (ver Hchs. 13:45; 14:19; 17:5; 28:25 y siguientes), pero aquí señala lo positivo como el deseo divino.

- Ya que el hablar profético es capaz de edificar la iglesia y de conducir al pecador a la fe en Cristo, se lo debe procurar más que los otros dones (ver 1 co. 14:1, 5, 39). Evidentemente, el apóstol creía que este don estaba latente en todo discípulo (v. 31). Debemos estar tanto a la disposición del Espíritu Santo que él pueda encender en nosotros este carisma.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS para hacer caso a la exhortación apostólica de “procurar profetizar” (1 Co. 14:1, 5, 39)

- Intensificar la oración, la conversación, la consulta, con Dios. Esto evidencia nuestra dependencia de Dios y nuestra disposición de conocer y hacer su voluntad. Tiene el efecto cumulativo de abrirnos a la comunicación de Dios con nuestro espíritu.
- Serenar nuestro espíritu y nuestro estado anímico. No ayudan nada nuestro afán, impaciencia y entusiasmo. Conviene mantener una actitud de fe y paciencia.
- Tomar ánimo y fe para hablar cuando recibimos una inspiración profética (moverse espontáneamente sin filtrarlo mucho por la mente). Recuerde que no es la *sensación subjetiva* que edifica, sino la *articulación profética*.
- Proceder según la medida de fe, sin extralimitarse por entusiasmo u orgullo, ni condenarse porque se cortó el flujo por falta de fe. Recuerde también que las manifestaciones del Espíritu no comienzan en forma perfecta. Tenemos que aprender a proveer a Dios un canal limpio y bien dispuesto.
- Disponerse para recibir corrección y orientación. No conviene tener muchas pretensiones. Mantenga la actitud de aprendiz.

